

RELACIÓN FELICIDAD - CONCIENCIA EN JOHN STUART MILL y PETER SINGER A PARTIR DE LA ÉTICA UTILITARISTA

RELATION HAPPINESS - CONSCIENCE IN JOHN STUART MILL
AND PETER SINGER FROM THE UTILITARIANIS ETHICS

PIETRO DI ANGELO CEA ANFOSSI

*Departamento de Filosofía, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad de Concepción, Concepción-Chile.
Aníbal Pinto Senda 1 N° 1860 Concepción, Chile. Tel. 09 - 92870619. e-mail: pietrocea@udec.cl

RESUMEN

Este trabajo aborda las consideraciones filosóficas de John Stuart Mill y Peter Singer sobre la felicidad y la conciencia respectivamente, en el entendido que son conceptos fundamentales y que de una u otra forma se van relacionando y que nos llevan a comprender de modo mucho más nítido la manera de abordar la ética utilitarista, y como ésta finalmente se va transformando en un ideal moral.

Palabras clave: Animales humanos, animales-no-humanos, conciencia, felicidad, placer, utilitarismo.

ABSTRACT

This work respectively approaches the philosophical considerations of John Stuart Mill and Peter Singer on the happiness and the conscience, in the understood, that are fundamental concepts and that of an or another form is related and that they take to us to include understand of form much the more clear the way to approach the utilitarista ethics, and as this finally it is transformed into a moral ideal.

Keywords: Human animals, no-humans animals, conscience, happiness, placer, utilitarianism.

Recibido: 22.10.11. Revisado: 09.11.11. Aceptado: 17.12.11.

INTRODUCCIÓN

Para comenzar este trabajo debemos tener presente el principio básico del utilitarismo, ya que será el punto de partida para poder comprender y criticar las ideas de Mill y Singer, desde sus respectivos puntos de vista.

Así entonces esta corriente filosófica tiene como principio básico el *aumentar el placer a la mayor cantidad posible y disminuir el displacer*. Teniendo en cuenta este principio

se intentara develar la siguiente problemática: La relación de felicidad y conciencia en John Stuart Mill y Peter Singer, considerando que ambos autores pertenecen a la misma inclinación del pensamiento ético.

Así entonces, se expondrá en una primera instancia la idea de felicidad en Mill, luego el concepto de conciencia en Singer, para finalmente establecer la relación que existe en estos dos conceptos en la ética utilitarista.

FELICIDAD EN JOHN STUART MILL

Mill destaca la felicidad como el fin último que un Ser desea dentro de su perspectiva ética.

La ética utilitarista busca, durante todo su desarrollo, el aumento de la felicidad, es más, el mismo John Stuart Mill cita a Bentham, quien denomina al utilitarismo como *El principio de la mayor felicidad* (Mill, 2007). Así el filósofo inglés muestra por medio de su teoría ética que la felicidad debe ser una fuente de obligación moral fundamental, una obligación que sea alejada del racionalismo y *La metafísica de las costumbres*, donde Kant plantea su imperativo categórico que busca universalizar la teoría moral¹.

Es fácil perder la pista de la felicidad en los textos del filósofo inglés confundiéndola con placer, ya que él mismo define muy rápidamente la felicidad como *el placer y la ausencia de dolor*, y la infelicidad *el dolor y la falta de placer* (Mill, 2007). Ambos conceptos se funden y se entrelazan como uno solo, lo cual nos lleva al primer problema en Mill, y es que no se logran distinguir con claridad estos conceptos.

Se puede perfectamente pensar la felicidad como un sentimiento más profundo, de mayor perduración y complejidad intelectual, diferenciándolo del placer, que parece tener un carácter mucho más mediato, efímero. A pesar de esto, podríamos decir que Mill los trata de igual forma, como consecuencia necesaria uno del otro. El placer nos lleva a la felicidad y la felicidad nos causa placer.

¹ Kant (1999) en su texto *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* señala lo que se denomina como imperativo categórico que dice: *Obra de tal modo que la regla conforme a la que actúes pueda ser adoptada como ley por los seres racionales*. A este imperativo categórico se presenta opositor Mill.

Ahora, la pregunta que cabe responder es: ¿Quiénes podrían llegar a experimentar felicidad? Si se mantiene esta lógica en la que Mill trata indistintamente el placer con la felicidad, es válido pensar que todos los animales están en una misma plataforma moral en la que la felicidad y/o el placer es nuestro fin último, pero el pensador inglés no lo cree de esa forma.

A los seguidores de Epicuro se les hizo la misma crítica, donde se les señalaba que tener como fin último el placer los dejaba al mismo nivel que los cerdos, sin embargo, tanto Mill (2007) como los seguidores de Epicuro se defienden argumentando que dicha crítica no tiene lugar, ya que, de ser así, el ser humano sería incapaz de experimentar más placer que los cerdos².

La diferencia entre el placer que experimentan los animales no humanos de los animales humanos³ está en una cuestión de grados, ya que Mill considera los placeres intelectuales como algo fundamental y que tienen un nivel superior a los placeres de carácter sensitivo, fundamentando a partir de otros pensadores utilitaristas, uno de ellos es Bentham.

Bentham incluso señala cánones para medir el placer: 1) Su intensidad. 2) Su duración. 3) Su mayor o menor posibilidad. 4) Su proximidad o no proximidad. 5) Su fecundidad. 6) Su pureza y 7) Su extensión (es decir, el número de personas afectadas). (Bentham, 1990).

Ahora bien, podemos asumir que la felicidad o el placer que tiene un carácter

² Aquí vemos una primera semejanza entre Mill y Singer, ya que el pensador inglés reconoce la capacidad de los animales de experimentar placer, reconocimiento que es central para la filosofía del pensador australiano.

³ Es importante señalar que para Singer todos somos animales, y por lo tanto no utilizará la habitual clasificación de humanos y animales, sino animales humanos y animales no humanos.

intelectual puede cumplir con todos estos puntos que Bentham señala, y son en los que Mill podría estar pensando, pero no es de menos importancia el que un individuo asuma el llegar a placeres que cumplan con todos esos puntos. Esto requiere un nivel de intelectualidad superior, o por lo menos superior al de cualquier animal no humano. Y no sólo porque el tener un placer intelectual abarcando los puntos que señala Bentham sea una tarea compleja, sino porque además puede haber sacrificios de por medio. El elegir soportar un *displacer* es una inversión en un determinado momento, ya que este *displacer* permitirá más tarde disfrutar un placer, y esto habla de un grado de conciencia más elevado, más aún si este placer es de un carácter intelectual en vez de físico.

Sería realmente sencillo pensar que mientras más bajo el nivel de conciencia es mucho más fácil tener placer, y no es errando, pero ningún individuo de una conciencia elevada va a querer bajar de grado para tener mayor placer o placer de forma inmediata. Así también lo señala Mill:

Ningún ser humano inteligente admitirá convertirse en un necio, ninguna persona culta querría ser un ignorante, ninguna persona con sentimiento y conciencia querría ser egoísta y depravada, aun cuando se le persuadiera de que el necio, el ignorante o el sinvergüenza pudieran estar más satisfechos con su suerte que ellos con la suya (Mill, 2007).

Esta felicidad trae consigo una serie de problemas que el mismo pensador inglés reconoce, por ejemplo, cuando la felicidad de un hombre depende del sufrimiento de otro, esto le genera un problema para poder llevar a cabo su principio utilitarista. Ya que en este caso la felicidad de un hombre, que es su fin moral, depende del sufrimiento de otro, que claramente no es su fin, o podría

serlo en algunos casos excepcionales⁴, pero, dejando fuera estos casos excepcionales, sería una cuestión que Mill no puede solucionar del todo. Aparte de este problema, la felicidad nos hace suponer una conciencia que, valga la reiteración, es conciente de esta felicidad, y que, por cierto, consigue evitando la infelicidad y el *displacer*.

Tras tener algo más claro la idea de felicidad del utilitarismo, podemos distinguir claramente en Mill grados de inteligencia y, por ende, grados de conciencia, los que nos servirán para hacer un paralelo más certero con respecto a Singer.

CONCIENCIA EN PETER SINGER

Singer continúa en la línea de pensamiento de Mill, sin embargo agrega una serie de factores a la ética utilitarista que no habían sido considerados anteriormente, que son los animales⁵ y la conciencia⁶.

Singer, al ampliar el círculo moral del utilitarismo a los animales, hace necesaria una clasificación en la que todos los animales estemos en igualdad de condiciones, y que además se aleje de las concepciones cartesianas⁷, pero con una serie de características que nos pueden llevar a una clasi-

⁴ Siempre cabe la posibilidad de la relación entre un masoquista y un sádico, en la cual la fuente de placer es sentir dolor y hacer sentir dolor respectivamente, por lo que, en un caso así, esta premisa no sería conflictiva.

⁵ Es probable que Singer critique el que se trate en este párrafo a los animales como un factor o elemento y no como un fin, pero su utilización como factor ahora nos llevará a considerarlos como un fin más adelante en el texto.

⁶ Mill aborda muy vagamente el tema de la conciencia. Sin embargo hay una serie de afirmaciones que dejan implícito el tema en su pensamiento y que se tratará de explicitar en este texto más adelante.

⁷ Singer busca alejarse de la metafísica, de hecho se considera a sí mismo como antimetafísico y anticartésiano. Este anticartesianismo lo lleva a refutar la idea de que los animales son máquinas (Descartes, 1999).

ficación que en primera instancia será de *Animales no-humanos y animales humanos*. Es evidente que esta clasificación es bastante general y nos deja casi en la misma postura en la que comienza este intento por poner en igualdad moral al hombre y el resto de las especies animales, sin embargo ya es un avance considerar al hombre como animal de forma explícita y no solamente en definiciones que siempre tienden a dar un grado de superioridad a priori, sacralizando su vida.

Para seguir especificando esta clasificación, Singer nos propone dividir a las distintas especies animales en *sentientes y no sentientes*. Esta segunda etapa de la clasificación nos lleva a una especificidad mayor en términos de deseos y capacidades, ya que la moral utilitarista apunta a intereses, intereses que se traducen en aumentar el placer, que por lo general experimentan animales sentientes, sin embargo animales no sentientes podrían experimentar de igual forma intereses, como comer o vivir, aunque no sean placenteros. Un ejemplo claro de esto son las estrellas de mar, quienes se mueven con las corrientes marinas en búsqueda de alimento o se adhieren a una roca para sobrevivir a fuertes marejadas, por lo que manifiestan un claro interés por vivir, pero no contarían de la capacidad de sentir dolor o placer, o por lo menos no hasta donde se sabe, podrían considerarse como animales no sentientes.

El tercer paso de clasificación, y el más importante, es la conciencia. Los grados de conciencia en Singer en una primera instancia podrían dividirse en tres: inconciencia, conciencia y autoconciencia. Esta escala es un factor esencial en la clasificación y grados que puede adquirir un animal. Mientras más grado de conciencia, más se está al tanto del sufrimiento, el dolor, el placer, el displacer y además más complejo se hace el proceso de obtener placer, aun-

que ampliando la gama de posibilidad de obtención, ya que no sólo son de carácter sensitivo, sino además intelectual, por lo tanto son más difíciles de satisfacer.

Animales sin sistema nervioso están más alejados de la conciencia, o son más bien inconcientes, como gusanos, moluscos, etc. e incluso hombres en estado de coma podrían considerarse también en esta clasificación, ya que su estado de enfermos neurológicos les impide tener sensaciones.

Los animales concientes son todos aquellos que, si tienen sistema nervioso central bien desarrollado, son capaces de experimentar dolor por medio de golpes, quemaduras, dolor físico en general y placer a través del descanso, el alimento y, por cierto, son capaces de saber que están vivos o muertos, es decir, saben de su existencia. Ejemplo de estos animales hay muchos: leones, perros, gatos, vacas, etc.

Sin duda los animales humanos sanos⁸ son los más autoconscientes, o de una conciencia mucho más elevada, por lo que su satisfacción es más difícil de conseguir, aunque hay otros animales no humanos que también mostrarían rasgos de autoconciencia como el mismo Singer lo muestra en su texto *El proyecto "Gran Simio"* (Cavaliere y Singer, 1998):

La autoconciencia está ampliamente demostrada de manera sorprendente en el hecho de que los chimpancés "piensan en voz alta" a veces, señalándose a sí mismos de manera apropiada cuando están solos. En cuanto al modo en que los chimpancés se relacionan con otros, consideremos la siguiente escena: Washoe estaba mirando una revista cuando

⁸ Se hace la distinción de Animal humano sano, para distinguir que animales humanos con deficiencias neurológicas o de otro tipo, tienen un nivel más bajo de autoconciencia, incluso que otros animales no humanos.

su hijo adoptivo, Loulis (al que, incidentalmente, ella había enseñado espontáneamente el lenguaje de los signos), le arrebató la revista y se fue corriendo de la habitación. Washoe se quedó sola señalando con su dedo un letrero que decía "Dirty, dirty". Chantek conocía también el signo "dirty" [sucio], y había aprendido a usarlo cuando necesitaba ir al lavabo, pero a veces lo usaba también engañosamente cuando quería ir al cuarto de baño a jugar con el jabón y con la máquina lavadora; y, como observa Miles, para poder engañar, hay que ser capaz de contemplar los sucesos desde la perspectiva del otro y de intentar negar la percepción propia. Koko, que había desarrollado un vocabulario de más de 1.000 signos, se reconocía a sí mismo en el espejo —algo que es considerado como un importante indicador de autoconciencia— y se divertía haciendo muecas a su propia imagen y examinándose los dientes en el espejo. En adición, gastaba bromas (riéndose de sus propias payasadas) y se refería a sucesos pasados (Cavalieri y Singer, 1998).

Este ejemplo es bastante clarificador para las pretensiones de igualdad que busca Singer para todos los animales. De este caso se puede deducir que los chimpancés también están dotados de autoconciencia, y como animales autoconscientes, al igual que los animales humanos, de igual forma sus placeres serán más elaborados, más complejos.

Pero Singer sigue un poco más lejos en su argumentación y señala:

que en algunos casos al menos el pequeño humano no posee ninguna característica o capacidad que no esté también presente, en igual o mayor grado, en muchos animales no humanos. Esto es cierto en capacidades tales como la de

sentir dolor, o la de actuar intencionalmente, de resolver problemas, y comunicarse y relacionarse con otros seres; e igualmente es cierto de características tales como la autoconciencia, el sentido de la propia existencia a lo largo del tiempo, el interés por otros seres, y la curiosidad (Singer, 1997).

Otra prueba de igualdad o de mínima diferencia entre animales no-humanos y animales humanos que expone el filósofo australiano aparece también en *El proyecto "Gran Simio"*, donde dice que:

El tema del parentesco está expuesto en ensayos científicos. La escurridiza naturaleza de la frontera que separa a los seres humanos de los otros grandes simios está subrayada por la mayoría de los autores: compartimos con los chimpancés el 98,4% de nuestro ADN, y sólo un poco menos con los gorilas y los orangutanes (Cavalieri y Singer, 1998).

Por lo tanto si compartimos una cifra tan alta de ADN, parece insensato pensar en que podamos tener grandes diferencias; muy por el contrario, somos bastante similares, lo que nos lleva a concluir que deberíamos tener los mismos derechos. Pero a pesar de este 98,4% de similitud tampoco se puede dejar de lado el 2,6% que resta, ¿en que consiste ese porcentaje para que nuestras diferencias sean tan marcadas? Es por esto que el tema de la conciencia y los grados cumplen un rol fundamental.

Tras este ejemplo parece bastante sensato que Singer diferencie los distintos animales por grados de conciencia. De igual forma es indudable que hombre u *homo sapiens*, sea, hasta el momento, el animal con mayor autoconciencia que se conozca, por lo que le da un grado mayor con respecto al resto de las especies.

Esto trae consigo otro tipo de problemas,

y es que, si asumimos que animales como los chimpancés, gorilas u orangutanes son dotados de autoconciencia, debemos aceptar que un chimpancé es más valioso que un feto, el cual no está dotado aún de autoconciencia. Más complejo aún, los grandes simios serían mejores dotados y con grados superiores de conciencia que hombres con enfermedades que tengan consecuencias de tipo neurológico, como pacientes en estado vegetal o estado de coma.

RELACIÓN CONCIENCIA-FELICIDAD

Concientes o autoconcientes, felicidad o placer, son conceptos que a lo largo de la moral utilitarista se van reiterando constantemente, y que no es una cuestión de mera reiteración, es una cuestión fundamental.

Tanto Mill como Singer buscan el bienestar como buenos utilitaristas, el placer para la mayor cantidad de animales⁹ posibles, por lo tanto se amplía el círculo moral, se amplían los paradigmas morales para un universo bastante mayor del que se había pensado en los orígenes de esta disciplina filosófica.

En Mill no hay una alusión clara y distinta con respecto a una ética que pueda afectar a los animales no-humanos, sin embargo, su idea de felicidad deja al descubierto algo de lo cual Singer se aprovecha, y es que algunos animales no-humanos también podrían experimentar felicidad o placer, lo que le da toda una pauta teórica para poder fundamentar su defensa a estas especies.

Mill no habla explícitamente de concien-

cia, sin embargo su idea de felicidad implica una conciencia, implica a un ser lo suficientemente conciente para experimentar felicidad. En este sentido el filósofo australiano toma las ideas de su antecesor inglés y las extrema, agregándoles factores nunca antes pensados, y explicitando temas que nunca antes se habían expuesto, o por lo menos en el utilitarismo, como el tema de la conciencia.

CONCLUSIÓN

Concebir el placer parece una misión bastante simple. Sobre todo para aquellos que poseen una conciencia y que pueden darse cuenta de dicho placer, sin embargo también hay que considerar la calidad del placer, tal cual como lo distingue Mill a partir de Bentham. Esta calidad de placer va de la mano con un mayor grado de conciencia, ya que no sólo se puede recibir placer físico, sino también psicológico, intelectual, estético, etc., lo que hace necesario no solamente un animal conciente, sino que se requiere una conciencia mucho más elevada para poder identificar que “yo” soy un animal que está disfrutando un placer de cualquiera de estos tipos, que esta experimentado placer de cualquiera de estas clases.

Es en este punto donde se dirigen las críticas a Singer. No es malo pensar en la igualdad de todos los animales, aun con las posibilidades e implicaciones que nos señala Mill, pero el filósofo australiano no puede dejar de considerar al hombre como un animal superior desde la perspectiva que se le tome. El animal humano es mejor dotado de conciencia, es capaz de asumir placer, felicidad y otro tipo de sensaciones, como también dolor, sufrimiento, etc. que, quiéralo o no el pensador australiano, lo imposibilita de poner a todos los animales en igualdad de condiciones. Además, el in-

⁹ Comprendiendo la idea de Singer con respecto a los animales humanos y no-humanos, entiéndase desde ahora animales incluyendo a los dos grupos.

tentar de extender el círculo moral, implica considerar paradigmas humanos, netamente humanos, de los cuales a lo mejor no están ni siquiera de acuerdo o simplemente no les interesa participar, y obviamente en el cual sus propios paradigmas son traspasados.

A pesar de las críticas que se les puedan hacer tanto a Singer como a Mill, no se les puede quitar mérito por develar un elemento fundamental, que, tal cual lo señalara Mill, *todo hombre sigue*, al que seguramente Singer agregaría: *y todo animal*, es la felicidad.

REFERENCIAS

- BENTHAM, J. (1990), Falacias políticas. Estudio preliminar Benigno Pendas. Tr. Javier Ballarín. Madrid: Ed. Centro de Estudios Constitucionales.
- CAVALIERI, P. y SINGER, P. (1998), El proyecto "Gran Simio". Madrid: Editorial Trotta. Pp. 169-185.
- DESCARTES, R. (1999), Meditaciones metafísicas. España: Ediciones Folio, S.A. Pp. 35-43.
- MILL, J. (2007), El utilitarismo. Madrid: Alianza Editorial, S.A. Pp. 48-80; 105-139.
- KANT, I. (1999), La metafísica de las costumbres. Madrid: Editorial Tecnos. Pp. 71-127.
- SINGER, P. (1997), Repensar la vida y la muerte. Barcelona: Paidós. Pp. 275-297.